

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 20, N°70
Julio - Septiembre

2 0 1 5





LIBRARIUS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 20, N.º. 70 (JULIO-SEPTIEMBRE), 2015, PP 127-135
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

Luis GARAGALZA. ***El sentido de la Hermenéutica. La articulación simbólica del mundo***, Barcelona-México, Anthropos, 2014.

Andrés ORTÍZ-OSÉS. Universidad de Deusto, Bilbao, España.

Hermenéutica del sentido existencial

Verdad y sentido

Luis Garagalza, profesor de la Universidad del País Vasco, nos ha legado una espléndida trilogía de Hermenéutica filosófica, publicada por editorial Anthropos. Primero fue “*La interpretación de los símbolos*” (1990), después “*Introducción a la hermenéutica contemporánea*” (2002) y ahora “*El sentido de la hermenéutica*” (2014). Quiero llamar la atención sobre este último libro magnífico porque es una auténtica Suma hermenéutica, en la que se dan cita todos los autores y todos los temas importantes en la disciplina contemporánea de la interpretación del sentido. Esta obra no es la típica exposición académica de teorías abstractas, sino que expone una filosofía significativa como es la filosofía del sentido existencial, desde la experiencia humana y la vivencia compartida.

Así que esta obra es significativa porque habla de la significación existencial del hombre en el mundo. Podría haberse titulado “Verdad y sentido”, ya que se desbanca la categoría trascendental de la verdad (absoluta), en nombre del sentido relacional y e interhumano. Aquí la verdad comparece como el sentido humano, el cual se define como la verdad encarnada. Frente al idealismo tradicional y su beatería de la existencia, este importante escrito plantea

una batería de preguntas críticas y autocríticas, replanteando la cuestión radical del sentido existencial concatenado a su destino mortal.

El mal representado radicalmente por la muerte, adquiere el estatuto ontológico del que le privó la tradición idealista, afirmándose ahora un nuevo asuncionismo o asuntivismo crítico que el autor lo expresa radicalmente así: “asumir esta vida que nos va matando, es aceptar una muerte que nos da la vida”. Detrás de esta revisión corrosiva de la existencia está Hermes, el dios hermeneuta que accede a la trascendencia del Olimpo sin renunciar a la inmanencia del inframundo, el dios que comunica esta vida con la otra y este mundo con el trasmundo, precisamente a través del lenguaje mediador de los contrarios.

Lenguaje y simbolismo

En el capítulo I nuestro autor parte de la herencia humanista del Renacimiento y la Modernidad, recogiendo la idea del lenguaje como mediación simbólica entre lo real y lo ideal, en Hamann y Herder, Humboldt y Cassirer, Gadamer y Ricoeur. El lenguaje es mediador y se adscribe a Hermes, el dios de la hermenéutica. Esta mediación del lenguaje es una mediación simbólica que comunica la materia y la forma, lo sensible y lo inteligible, la imaginación y el intelecto. El lenguaje dice relación, es un “relaciocinio” que correlaciona o coimplica objeto y sujeto, mundo y hombre al encuentro, constituyéndose así en intersubjetividad dialógica.

Por eso en la hermenéutica de Gadamer el lenguaje encarna la mediación entre texto e intérprete, posibilitando la interpretación de los contrarios en su comprensión sintética, frente a la dispersión meramente analítica. Finalmente

el propio lenguaje es la primigenia versión comprensiva o comprensora de la propia vida o existencia humana, articulando en su urdimbre y estructura el sentido existencial del hombre en el mundo.

En el capítulo II esta revisión del lenguaje como lenguaje hermenéutico de la existencia humana, se centra en su simbolismo. El lenguaje es esencialmente lenguaje simbólico o metafórico, en donde el símbolo lingüístico y la metáfora literaria sobrepasan el literalismo cósmico, mediando la imagen y el concepto, el hemisferio cerebral derecho y el hemisferio cerebral izquierdo, lo sentido y el sentido.

En efecto, en el lenguaje lo sentido se convierte en el sentido a través de la simbolización, la cual reconvierte el significado literal o cósmico en significación humana. Sin embargo, esta humanización de lo sentido en el sentido replantea críticamente su límite: el sinsentido. Pues el sentido es un sentido simbólico que celebra el triunfo sobre lo real, pero esta es una victoria pírrica ya que vuelve o revuelve lo derrotado bajo la forma de una revuelta del sinsentido presuntamente superado.

Sentido y sinsentido

En esta tesisura el lenguaje diáfano de Luis Garagalza revierte en un lenguaje radical y cáustico. La celebración clásica del sentido encuentra su tope en el fondo oscuro e irracional del mundo, captado por Anaximandro como caos indefinido, por los trágicos griegos como trágico, por Sócrates como eros daimónico, por Schopenhauer como ciego y aciago, por Nietzsche como turbulento, por Wagner como mortal o mortífero, por Santayana como abrupto o exabrupto, por Castoriadis como violento, por Sartre o Camus como absurdo y por Heidegger como "nada".

Desde Anaximandro hasta Heidegger, el origen del mundo es concebido como una matriz oscura, pero lo originado –la existencia- es una "exmatrición" o salida de madre que culmina en la muerte como vuelta al origen matricial. Por eso

Castoriadis piensa que la conciencia del hombre y su cultura es un intento de sublimación que se topa con su alienación, ya que el sentido simbólico o cultural resulta un sucedáneo de lo natural: diríase que es una sutura humana de una fisura inhumana.

La honradez personal y valentía intelectual de Luis Garagalza le obligan moralmente, llegados a este punto límite y crítico, a plantear explícitamente el tema de nuestro tiempo: la cuestión radical del mal. Y así lo hace en un intrigante capítulo III en el que nos presenta sin rodeos, ayudado por R. Girard, la figura de Satán o el diablo como personificación del mal. Por una parte, hay un mal ontológico o radical encarnado o desencarnado por la muerte y la violencia cósmica extrahumana. Ya en la Biblia, la presunta creación del mundo por Dios es una creación de la nada, una nada o negatividad que se introduce así furtivamente en la propia creación o universo. El profeta Isaías explicita la cuestión cuando expone que Dios crea la luz y las tinieblas, la felicidad y la desgracia (Isaías 45,7). A partir de aquí, el filósofo Schelling pudo entrever en la figura o figuración del Dios un lado sombrío o tenebroso.

El mal

Ahora bien, además de ese fondo oscuro de Dios y de su creación, el propio Dios creador aparece en la propia Biblia como "conchabado" con Satán el diablo, así en el Génesis y en el relato de Job. En la tradición bíblica el diablo o demonio es el Acusador o Inquisidor del hombre, el que personifica el mal y lo introduce en el mundo a través del orgullo y el odio, envidias, celos y recelos, pero sobre todo por la victimización del otro.

Este diabolismo victimario del otro, como lo llama R. Girard, recorre la historia demoníaca del hombre en este mundo, pero encuentra su crítica radical en la Biblia: tanto en la inocencia de Abel, José y Job en el Antiguo Testamento, como específicamente en la inocencia paradigmática de Jesús en el Nuevo Testamento.

Explícitamente en el Evangelio la figura del Espíritu Santo es un Espíritu de amor, el cual se yergue como Paráclito o Defensor de las víctimas frente al Satán acusador y sus cómplices victimarios.

Ello nos conduce al impresionante final del libro del profesor Garagalza que comentamos, final expresado tanto en la Conclusión general como en las conclusiones particulares. El autor ha sabido ver el sentido existencial en su positividad, abocada empero al límite de una negatividad irremediable realmente, aunque remediable surrealmente, o sea, simbólicamente. El caso es que el mal no tiene remedio definitivo, aunque sí remedios o remedos contingentes: no hay solución final sino a través de la disolución mortal.

Caben sin embargo algunas estrategias hermenéuticas o interpretativas del sentido, que lo presentan como apertura simbólica frente a la cerrazón cósmica o entitativa, reificadora e inhumana.

El amor y la muerte

En este contexto la hermenéutica garagalziana nos ofrece una interesante revisión del eros socrático-platónico como un eros de carácter simbólico, daimónico o demónico (que no demoníaco), siguiendo un apunte de Goethe, lo que significa interpretar el sentido existencial como amor expansivo frente a toda impansión reductora o reduccionista. Otra salida consiste en recoger la estrategia simbólica del junguiano E. Neumann sobre la asimilación de la sombra, la cual representa nuestro lado oscuro e irracional. En lugar de darla de lado o proyectarla al otro, así demonizado o satanizado, victimizado, se trataría de asumirla y supurarla personal y socialmente, asimilándola autocriticamente.

Sin embargo, el sentido se topa finalmente con la muerte como destino ciego y aciago. Aquí ya no valen componendas ni melopeas, sino tomar al toro por los cuernos. Y bien, la obra que comentamos concita finalmente los “pensamientos poéticos” de Heidegger, el cual interpreta la nada que anida el ser como

apertura o espesura en medio del abigarramiento o agarrotamiento de la existencia. El controvertido filósofo germano divisa en la nada que encarna la muerte “el resguardo de la diferencia del ser”, la cual diferencia es la nada. Así que la muerte sería el “resguardo” del ser en la nada, no reificada o nihilista, sino simbólica o abierta a una (in)cierta trascendencia.

Ahora bien, lo más intrigante de Heidegger es que, recuperando la tradición cultural más radical, correlaciona la nada simbólica de la muerte con la nada simbólica del amor. Así como nuestra existencia encuentra cobijo simbólico en la nada de la muerte, así también encuentra cobijo simbólico en la nada del amor frente a la realidad cósmica o cosificada. Heidegger redefine el amor como “el desasir de los que son en la diferencia”, así pues como el desasimiento, libertad o liberación, como la apertura y el resguardo o cobijo, como la espesura o espaciamento del sentido radical.

El sentido radical

El sentido radical de la existencia está entonces en el amor como eros daimónico o “trascendencia inmanente”. Un tal sentido está atravesado de sinsentido, sinsentido que como insinúa Garagalza por caminos vattimianos, posibilita en su “nada” la apertura del propio sentido frente a su absolutización dogmática.

De aquí que el propio Garagalza interprete antidogmáticamente al Dios como un Dios Anarco, afirmando así un “anarcoteísmo” que desfunda el fundamento absoluto del teísmo, poniendo en su lugar un eros, amor o sentido abierto de carácter hermesiano o hermenéutico (relativizador). A partir de aquí comprender el mundo es comprenderlo como incomprendible (Castoriadis), o mejor dicho, como misterioso o enigmático, sin quedarse cerrado o encerrado sino abierto infinita o indefinidamente.

Frente a todo encierro o encerrona dogmática, de uno u otro signo, la postura garagalziana resulta incisiva. Y es que, según

nuestro autor, la búsqueda de sentido ya nos guía implícita o implicadamente, a través de sus huellas o vestigios huidizos o incluso ausentes; pues como dice J. L. Nancy, se trata de la ausencia de una presencia (simbólica). Precisamos entonces un lenguaje hermenéutico capaz de interpretar el sentido en medio del sinsentido, precisamente en cuanto alimento específico del espíritu humano. Es en un tal lenguaje simbólico donde aclaramos paradójicamente la oscuridad del mundo, al nombrar aquella y articular a este.

Al final, buscando la salida a la vida, nos topamos con la muerte como salida final, así como buscando el ser del ente nos topamos con la nada simbólica, y buscando la luz del sentido nos topamos con la oscuridad del sinsentido dialécticamente: y ello dice coimplicativamente, ya que se trata de coimplicar el sentido y el sinsentido en una complejidad ambigua o ambivalente, es decir, de doble valencia, inclusivista y no exclusivista. El sentido comparece entonces como coimplicación o asunción del sinsentido para su remedio o remediación simbólica, la cual consiste en abrirlo y no en cerrarlo.

Conclusión

Frente al tradicional heroísmo del héroe clásico como presunto/presumido portador del sentido, que trata de eliminar al dragón del sinsentido, cabe concebir otra estrategia posmoderna (yo la llamaría intramoderna): la estrategia de la resignación como re-signación hermenéutica, reasignación simbólica que por supuesto tiene una vertiente psicológica y social, axiológica y política, teórica pero también práctica.

Interesantemente Luis Garagalza considera que esta estrategia hermenéutica empalma con el realismo crítico-simbólico típicamente español. El cual, a partir del erasmismo de Vives, Laguna y los Valdés, prosigue en fray Luis de León, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, pasa por Don Quijote, la picaresca y Gracián, y arriba Santayana y Amor Ruibal, D'Ors y Machado, Unamuno y Ortega, Zambrano, Rof Carballo y

Aranguren, E. Triás y el propio Ortiz-Osés. Por su parte, el profesor José Luis Abellán denomina a esta tradición hispánica como un pensamiento simbólico de conciencia disidente, frente a la ortodoxia tradicional escolástica o escolastizante.

Jorge ALONSO, Boaventura de Sousa SANTOS, Manuel CASTELLS, Jhon HOLOWAY, Raúl ZIBECHI, Raquel GUTIÉRREZAGUILAR, Gilberto LÓPEZ Y RIVAS, Gustavo ESTEVA, Roberto MANERO BRITO, Emmanuel ROZENTAL, Vilma ALMENDRA, in: Rafael SANDOVAL (Ed). ***Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía***. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. Cátedra Jorge Alonso, México, 2015, 317pp.

Rafael SANDOVAL ÁLVAREZ. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia y profesor de la Universidad de Guadalajara. Integrante del Jurado de la Cátedra Jorge Alonso en 2012-2013.

Cuando parece que no queda nada, quedan los principios

Cuando se cierran los espacios de información, producción y circulación de las ideas con un sentido de responsabilidad y honestidad, en ellos se instala la intolerancia y el autoritarismo que la sociedad del poder impone, entre ellos las Universidades; en un contexto de crisis respecto de la capacidad de pensar autónoma e independiente, que viven la mayoría de los académicos, periodistas y analistas sociales, hace que el debate, así como la reflexión colectiva, más que nunca, adquiera relevancia.

En este marco, la creación de la *Cátedra Jorge Alonso*, por la Universidad de Guadalajara y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, representa la posibilidad de un espacio donde se reivindique el pensamiento crítico con perspectiva anticapitalista y por la autonomía. La forma de tal reivindicación

trata de realizarse a través de tres actividades anuales que realiza la Cátedra: una Conferencia Magistral, un Seminario y la entrega del Premio "Cátedra Jorge Alonso CIESAS-UDG" a la mejor tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Con este premio se reconocen los trabajos de investigación realizados y convertidos en tesis, en las que se colocan en la perspectiva de los sujetos sociales que luchan y resisten a la destrucción capitalista, construyendo la autonomía como horizonte de vida.

Asimismo, este libro también forma parte de los esfuerzos por hacer circular el pensamiento anticapitalista y aquel que refleja el pensar crítico de los modos del capitalista, por eso se presentan las conferencias magistrales realizadas desde el año 2012 hasta febrero del año en curso, así como los documentos presentados para su debate en los seminarios llevados a cabo durante este mismo tiempo.

Los escritos presentados en las cátedras y seminarios, convertidos prácticamente en los capítulos del libro, ofrecen reflexiones de diferentes pensadores comprometidos con los sujetos sociales que en último periodo histórico del siglo XX han protagonizado los procesos de rebelión y creación de nuevas formas de hacer política, sujetos creadores de movimientos de resistencia anticapitalista y de construcción de proyectos de autonomía.

En su conjunto, este libro analiza que, en el contexto actual, el capitalismo ha generado la destrucción de la naturaleza y ha obligado a la humanidad a someterse a su dominio a favor de la acumulación de capital y poder. De tal manera que nos muestran que la realidad social no se reduce a las apariencias, sino que la complejidad de lo real hoy se caracteriza por una guerra del capital contra la humanidad, a la par que muestran los esfuerzos y proyectos de construcción de otras relaciones sociales no capitalistas.

En situaciones de guerra como las que hoy vivimos con el capitalismo, y ante la dificultad de pensar el futuro como indeterminado, pues

todo depende del hacer de los sujetos, además de afrontar la incertidumbre del antagonismo social, viene bien la frase del subcomandante Marcos: cuando parece que no queda nada, quedan los principios, de modo que lo más importante es la ética de un movimiento, así sean pocos o muchos quienes lo conforman, más que su impacto mediático o la contundencia de sus acciones, más que lo claro y radical de su programa. Eso es lo que le da sentido a la lucha por la transformación radical y profunda de nuestro mundo, es decir, la destrucción del sistema capitalista.

En la mayoría de los capítulos se reconoce el desafío que enfrentan los sujetos sociales que se rebelan, sus incertidumbres y contradicciones, incluidas las éticas, y que pensar desde la autonomía es estar contra la deformación de la memoria, los olvidos selectivos e impuestos, la autojustificación, la autocensura y la autoceguera. Así también se puede apreciar que se da cuenta de la forma de hacer política que constituye el lugar del por-venir de un mundo diferente al capitalista, una construcción social a partir del ejercicio de la autonomía y la dignidad. La exigencia y la urgencia de resolver la necesidad de articulación de las resistencias antes de que los señores del capital acaben con el planeta.

Varios de los autores aquí compilados se cuestionan por qué en la dialéctica de la relación dominio-resistencia sigue prevaleciendo la dominación por sobre la rebeldía en todos los ámbitos de la realidad del sujeto, pregunta que nos hace reflexionar acerca de cómo vivir una ruptura con la propia inconsciencia cultural, histórica y psíquica. Dicho de otro modo, cómo generar una situación de autocrítica en el ámbito de la academia, en el seno de los movimientos de resistencia anticapitalista, de modo que se viabilice la capacidad de descarga emocional en principio; decir: "¡Ya basta!, ¡ya no más!", y luego admitir la presencia de aspectos de la subjetividad comunes en todas las personas, tales como el miedo, la culpa, la rivalidad, la búsqueda de prestigio, el protagonismo, que constituyen una

carga de afecto que, cuando es intensa, llega a bloquear los sentidos. Hacer conciencia de ello es indispensable para las formas embrionarias de hacer política de nuevo tipo, que es donde está la posibilidad de transformar el contexto sociocultural y autotransformarse.

Uno de los retos que los diferentes autores se plantean es sobre cómo dejar de reproducir las formas de hacer política dominante; también reflexionan acerca de cómo con una forma de hacer política de resistencia a la dominación se puedan generar formas de autonomía y autoemancipación de las personas. Este ejercicio lo hacen a través de compartir en sus escritos y reflexiones las experiencias que han conocido en su andar por el mundo, el mundo de la resistencia anticapitalista. También nos muestran las maneras de enfrentar la política de represión y contención del Estado, dirigida a inhibir los procesos de construcción de autonomía y a golpear brutalmente a quienes se insubordinan, y así hacer llegar la advertencia, la amenaza para quienes se atreven a dejar de subordinarse.

De esta manera, convocando a diferentes personas con perspectivas de pensamiento también distintas, la *Cátedra Jorge Alonso* ha buscado promover el pensamiento crítico, particularmente en la investigación que se lleva a cabo en los postgrados, de ahí el reconocimiento a las tesis que priorizan el conocimiento de los sujetos sociales que resisten a la dominación. Promueve romper el cerco de la mentalidad liberal y conservadora, incluso aquella que todavía cree que a través de partidos políticos y delegando la capacidad de deliberación y de acción en la representación, se puede evitar responsabilizarnos de conocer, crear y vivir un mundo sin dominio, aun en el seno del capitalismo.

A todo esto, ya que la *Cátedra* lleva el nombre de una persona, quién es Jorge Alonso y por qué una *Cátedra* con su nombre. Jorge Alonso ha sido un académico intelectual honesto y consecuente con un pensamiento crítico, autocrítico con su propia postura política y teórica.

Una cualidad que no es fácil sostener, como ha sido en su caso. Dada la honestidad intelectual que le ha caracterizado, ello lo hace un interlocutor auténtico, independientemente de coincidir o no con sus posiciones.

Su labor de interlocutor le ha implicado siempre cumplir con su deber, ávido lector y escritor; sus críticas, autocríticas y cuestionamientos no suelen quedar ausentes. Debido a su consecuencia y congruencia política y teórica, ha llevado a la práctica lo que piensa y ha sido, a su modo, un activista político, un intelectual orgánico de y por la democracia, la libertad y la justicia. No obstante, luego de cuarenta años de serlo, los últimos años vive un intenso proceso de ruptura epistémica, teórica y política, que lo coloca desde la perspectiva de los sujetos de la rebelión anticapitalista.

Decir lo anterior es referirse a lo que hacen hombres y mujeres que han dedicado su vida a trabajar en la investigación y la teorización, aquellos capaces de vivir sus propias rupturas y que no vacilan en autocriticarse y reconocer la necesidad de cambiar, así tenga repercusiones en su vida laboral, pública y personal.

No es menor dejar de recibir el reconocimiento de los de arriba, de la mayoría de los colegas, dejar de contar con el prestigio que otorgan las instituciones; aunque tampoco se pierde mucho, cuando sólo es el reconocimiento de quienes se mueven en el mercado de las ideas que disponen los criterios para realizar la investigación, como es el caso del Banco Mundial, por ejemplo.

Jorge Alonso ha optado por mantener la conciencia crítica y generar alternativas al pensamiento sumiso. Es el mejor antídoto contra la mediocridad, como bien lo expresa el subcomandante Marcos en su segunda carta a Luis Villoro: "La teoría chatarra, como la comida ídem, no nutre, solamente entretiene. Y de eso parece tratarse si nos atenemos a lo que aparece en la gran mayoría de los diarios y revistas, así como en los paneles de los 'especialistas' de los

medios electrónicos...”, yo agregaría: de lo que hacen muchos de los académicos.

Jorge Alonso está viviendo la ruptura teórica, epistémica y política respecto del pensamiento liberal democrático, que trató de construir como un horizonte de verdadera democracia y justicia. Jorge Alonso no pierde con eso, vive una ruptura que lo está llevando a donde siempre ha querido e intentado estar, con los sujetos que están haciendo la historia, construyendo otro mundo desde la resistencia anticapitalista.

Por eso, Jorge Alonso ha sido llamado por los zapatistas para compartir en sus festivales de la digna rabia, por las trabajadoras sexuales para compartir sus luchas contra la moral y las políticas racistas de los de arriba; por eso ha sido llamado por los indígenas cocas de Mezcala como hermano, compañero y maestro. Sólo por mencionar algunos casos.

El compromiso y la honestidad de Jorge Alonso, que en no pocas ocasiones se ha considerado ingenuidad por quienes lo han querido embarcar en disputas por el poder académico, lo alejan cada vez más de las instituciones académicas que teorizan y practican la sumisión a los del poder y el dinero, y lo acercan cada vez más a quienes caminan el nuevo tiempo de vida, con dignidad y sin falsos prestigios revolucionarios, que tanto persiguen los intelectuales y académicos de las universidades y los centros de investigación de educación superior públicos y privados, los partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales.

Jorge Alonso acompaña el proceso de crisis terminal en el que han metido con su hacer y pensar los de abajo a los de arriba, con todo y sus intelectuales orgánicos, académicos y políticos. Es lamentable que los académicos prefieran trabajar para legitimar las políticas públicas del Estado a cambio de bonos, puntos, becas, viajes y dinero, aun a costa de avalar la acumulación de capital, el despojo y la dominación capitalista. Jorge Alonso no ha temido emprender un balance autocrítico de

lo que ha hecho durante cuarenta años de trabajo académico, y lo ha compartido públicamente en los homenajes que le han brindado y en los festejos de los aniversarios de los posgrados que impulsó y contribuyó a crear.

La *Cátedra Jorge Alonso* es una consecuencia de su trayectoria y el horizonte histórico-político que ahora se plantea. Los convocados a compartir su pensar y hacer ético-político son parte de este horizonte. En la mayoría de los escritos de este libro encontremos indicios, iniciativas, experiencias, proyectos en curso de los sujetos que se colocan en contra y más allá del horizonte del capital y el Estado. Esperamos que los lectores, además, se encuentren en resonancia con algunas de las iniciativas e ideas que aquí se presentan.

Ignacio MEDINA NUÑEZ (Comp.).
Elecciones presidenciales en América Latina. El ascenso de la izquierda heterogénea. Colecc. Insumisos Latinoamericanos, Elalep, México, 2008.

Ignacio MEDINA NUÑEZ, ITESO, México.

“El problema es que los ricos se han apoderado de la tierra y no dejan vivir al resto de la población”.

José Profirio Miranda (1988).

¿Existe todavía una izquierda y una derecha en el campo de la ideología política? Con frecuencia, entre diversos ciudadanos y líderes de opinión se responde con un rotundo NO. El concepto de izquierda y derecha política en muchos de sus contenidos parece haber perdido su sentido. Sobre ello hace referencia, por ejemplo, Pasquino, quien, aunque reivindica esta distinción para el mundo de la democracia moderna, señala una importante corriente de opinión en el ambiente político: “Es sabido que para algunos la distinción misma es irrelevante: en el mundo de la política contemporánea y a no

existiría ni una derecha ni una izquierda. Es la posición de quienes no creen que la política sea capaz de ofrecer oportunidades de elecciones significativas entre alternativas programáticas” (Pasquino). Por su parte, Anthony Giddens, con su propuesta de la “tercera vía”, quería superar la dicotomía tradicional entre las izquierdas y las derechas, refiriéndose tanto a las deficiencias de la socialdemocracia tradicional del siglo XX como al modelo neoliberal de fines de ese mismo siglo.

Sin embargo, muchos partidos y grupos políticos que se dicen de izquierda y derecha, sobre todo en tiempos electorales, se siguen enfrascando en peleas y combates de posiciones de confrontación bajo esta perspectiva. Bobbio reivindica la distinción, queriendo recuperar el significado político de la diferencia, y llega incluso a mencionar que “izquierda y derecha son términos que el lenguaje político ha venido adoptando a lo largo del siglo XIX hasta nuestros días, para representar al universo conflictivo de la política”, mientras que Gómez Barata afirma que “el uso de los términos *derecha e izquierda* es un magnífico recurso para identificar y ubicar convenientemente a los actores del proceso político”. La respuesta entonces a la pregunta inicial no tiene una respuesta clara: se puede contestar con un “Sí” con suficientes razones teóricas y prácticas, y se puede contestar con un “No” debido al corrimiento ideológico de ambas tendencias hacia un centro político indiferenciado.

En América Latina, además, hay un fenómeno novedoso: después de la etapa de los múltiples gobiernos dictatoriales y militares se pasó a una transición democrática entendida solamente desde la perspectiva de realización de elecciones con gobiernos civiles, los cuales en su mayoría implementaron medidas acordes al modelo económico neoliberal; de esta forma se puede hablar, por un lado, de una frágil democratización, de una “democracia restringida” usando el concepto de Agustín Cueva, de una “democracia precaria” como lo

señala Jorge Alonso para el caso de México y el estado de Jalisco, porque las mismas reglas de funcionamiento electoral con una mínima transparencia apenas se pueden estar empezando a consolidar y, por otro lado, hay que hacer referencia siempre a una situación en donde cambian las élites políticas sin que cambie para nada el modelo económico desigual del capitalismo y la globalización salvaje. “En Latinoamérica se tuvo una de las oleadas democratizadoras más importantes del último trayecto del siglo XX. La mayor parte de las naciones del subcontinente padecían regímenes dictatoriales y autoritarios que se fueron desgastando y agotando para dar lugar a procesos políticos que implicaron una mayor liberalización y democratización en la vida de sus sociedades” (Tejeda). Sin embargo, bajo las mismas reglas de la democracia electoral, en el tránsito al siglo XXI, diversas ideologías de izquierda han llegado al poder de diversos gobiernos, especialmente en América del Sur. La discusión entre la izquierda y la derecha se ha vuelto a intensificar, teniendo no solamente un escenario de discusión ideológica sino sobre todo la propuesta de nuevas alternativas al modelo económico dominante e incluso con el imaginario de un socialismo para el siglo XXI, como lo propone Hugo Chávez para Venezuela. Con esta oleada de una izquierda en ascenso no sólo en el ámbito electoral sino también en los movimientos sociales, podemos utilizar lo que Robinson Salazar ha llamado la “democracia emancipatoria”, entendiendo que es necesario profundizar el concepto a partir de mecanismos institucionales establecidos para marcar nuevos senderos de política social para vencer la pobreza y la desigualdad y aun plantearse opciones alternativas frente al capitalismo y al modelo neoliberal dominante. Si la democracia y la izquierda pueden ser presentadas como una verdadera opción para las diversas naciones, no hay que olvidar, más allá de las definiciones ideológicas, cuál es el problema principal a combatir, como bien lo señalaba Porfirio

Miranda, uno de los grandes profesores que he tenido en mi vida y cuyas palabras son citadas en el epígrafe de esta introducción: el verdadero problema es la pobreza y la desigualdad entre los seres humanos; combatirlas con eficacia es una tarea posible en este mundo.

Ya no se puede negar este ascenso de la llamada izquierda en nuestra región aunque sea objeto de mucha polémica su significado: “esta marea de izquierda que parece estar recorriendo las naciones americanas al sur del Río Grande ha levantado controversias tanto viejas como de nuevo sabor que van desde preguntarse sobre si sus políticas son buenas, son malas, para dónde se dirigen o qué tan sustentables son y cómo esta marea se parece o se diferencia de la izquierda o del populismo de tiempos pasados”.

Este libro comienza abordando la discusión ideológica e histórica sobre la derecha y la izquierda política, tratando de mostrar una discusión sustentada a favor y en contra de la dicotomía. Nuestra postura está a favor de seguir manteniendo la distinción conceptual y analítica pero con ciertas condiciones fundamentales, teniendo en cuenta sobre todo una gran pluralidad de izquierdas existentes. Se aborda luego el tema de los nuevos imaginarios sociales surgidos en el subcontinente queriendo mostrar el cambio cultural que está ocurriendo cuando la población está perdiendo el miedo a imaginar y luchar para que el mundo pueda ser de otra manera. Posteriormente se aborda el particular escenario electoral latinoamericano, focalizando especialmente los países cuyos comicios presidenciales acontecieron durante el 2006 y 2007, en donde diversos gobiernos obtuvieron la victoria mostrando políticas innovadoras y aun nuevos idearios post-neoliberales como un imaginario social alternativo para la región.

Se puede decir claramente que en Latinoamérica, “las elecciones en la región continúan siendo un motor de cambio” (Carlsen), aunque la democracia puramente electoral tiene ciertamente sus propios límites. En términos

declarativos, en la mayoría de los gobernantes se está superando el llamado modelo único del neoliberalismo y se pretende implementar una nueva política social. Por ello, sostenemos que algo nuevo está ocurriendo en América Latina en el comienzo del siglo XXI, no solamente en la superación del autoritarismo sino en la construcción de nuevas opciones emergentes dentro de la frágil democracia, aunque todavía no está definido si se trata de una tendencia más permanente y consolidada.

Tengo que agradecer especialmente a varios estudiantes de la carrera de estudios internacionales del ITESO (Universidad Jesuita en Guadalajara) como Alejandra Mendoza, Olivia Zúñiga, Miguel Ángel Torres y Rafael García, quienes en algún momento del proceso me ayudaron en la recolección de datos y en la corrección de varias partes del manuscrito; de la misma manera, tengo que dar las gracias a varios colegas de la Universidad de Guadalajara y del ITESO, que leyeron partes de este trabajo y que me hicieron valiosos comentarios sobre el contenido.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

AÑO 20, N° 70

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en octubre de 2015, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve